

Por una filosofía freudo-republicana*

For a Freudian-Republican philosophy

OSCAR ARIEL CABEZAS **

PhD in Philosophy (Duke University). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
oac2020@uc.cl

RECIBIDO EL 10 DE MAYO DE 2025, APROBADO EL 15 DE JUNIO DE 2025

RESUMEN

En el pensamiento contemporáneo la discusión filosófica ha encontrado una especie de límite en la imposibilidad teórica de volver a pensar en los presupuestos emancipatorios de la Ilustración. A mediados del siglo XX el programa político de la modernidad habría encontrado deconstruida por el fracaso de los proyectos políticos que habían surgido del imaginario moderno; esto significó un cierto apagón del siglo de las luces y, a su vez, una caída del pensamiento en el desánimo de la política. En el caso de los filósofos que animaron el debate de la modernidad y la postmodernidad, el desánimo afectó tanto a defensores como detractores de las pulsiones emancipadoras como “un proyecto inconcluso”. En efecto, si bien, este artículo, no desconoce que el debate de la postmodernidad fue importante y que pueda seguir siendo relevante, sus argumentos se centran, más bien, en la posibilidad de explicar que hoy la amenaza de un probable colapso civilizatorio proviene de lo que Nick Land llama Ilustración oscura. El antídoto, es decir, la posibilidad de contener el giro neo-reaccionario del presente se halla en los postulados de una filosofía freudo-

republicana con voluntad de vincular la crisis de los mundos de vida, con la filosofía y una forma-política freudo-republicana, cuyo más intenso exponente es el filósofo español José Luis Villacañas.

PALABRAS CLAVE

José Luis Villacañas, modernidad, freudo-republicanismo, pulsión, política, Ilustración

ABSTRACT

In contemporary thought, philosophical discussion has found a limit in rethinking the emancipatory presuppositions of Enlightenment. In the mid-twentieth century the political program of modernity would have found itself deconstructed by the failure of the political projects that had emerged from the modern imaginations; this meant a certain blackout of the Age of Enlightenment and, in turn, a fall of thought into the drugs of politics. In the case of the philosophers who animated the debate of modernity and postmodernity, the discouragement affected both advocates and detractors of emancipatory impulses as “an unfinished project.” Indeed, while this article does

* Este artículo es parte de un proyecto de investigación sobre el pensamiento del filósofo español José Luis Villacañas coordinado por Nicol A. Barria-Asenjo, titulado “José Luis Villacañas and the Political Theory in the 21st Century: Political Theology, Empire, Republic, Populism and beyond” (2026).

**  <http://orcid.org/0000-0002-6622-8855> Google Scholar



not deny that the postmodern debate was important and may continue to be relevant, its arguments focus, rather, on the possibility of explaining that today the threat of a probable civilizational collapse comes from what Nick Land calls the Dark Enlightenment. The antidote, that is, the possibility of containing the neo-reactionary turn of the present is to be found in the postulates of a freudo-republican philosophy with the will to

link the crisis of the worlds of life, with philosophy and a freudo-republican form-politics, whose most intense exponent is the Spanish philosopher José Luis Villacañas.

KEY WORDS

José Luis Villacañas, Modernity, Freudo-Republicanism, Drive, Politics, Enlightenment

La oscuridad originaria del ser humano acerca de sí mismo no se detiene en el origen. Esto se explica por otra pulsión que opera mucho antes de que la Ilustración intervenga. Incluso podemos suponer que opera de forma tanto más intensa cuanto menos se ha iniciado la iluminación.

José Luis Villacañas (*Dificultades con la Ilustración: variaciones sobre temas kantianos*, 221)

En el pensamiento de José Luis Villacañas Berlanga la relación con la filosofía de Kant resulta insoslayable. Al desplegar su obra, abierta a las potencialidades del pensar, se nota la pasión de un lector con hambre de hechos y conceptos¹. Esta pasión se halla en la fuerza argumental desarrollada a través de un movimiento que va desde la explicación exegética de la filosofía kantiana a la tematización y problematización de las estructuras históricas del presente. Hay en Villacañas una mirada que se aleja de la falta de compromiso con los hechos que estructuran la historia del presente. El hambre de hechos y conceptos es en la filosofía del pensador español lo que constituye el compromiso y la pasión por la ontología del presente. Esta no es una pasión que pueda detener y enfriar los hielos de la especulación conceptual. En la singularidad del pensador español, el trabajo filosófico está profundamente inscrito en la matriz epistemológica de la filosofía crítica de Kant porque desde la traza kantiana y, sobre todo, desde la libertad que emana de la Época de la Ilustración aún es posible resistir a las tinieblas de la dominación contemporánea. No es casual que en una columna periodística en la que

¹ Nos valemos aquí de la expresión “hambre de hechos y hambre de conceptos” usada por el propio José Luis Villacañas para referirse a Max Weber. Junto con Immanuel Kant constituyen dos pilares conceptuales inevitables en su pensamiento y la expresión interpela a ambos. Véase la mención de José Luis Villacañas en “Weber, la memoria de lo humano”.

se puede reconocer el oficio y la pasión crítica de un filósofo kantiano, Villacañas reaccione a lo que Nick Land llamó “ilustración oscura” (*The Dark Enlightenment*), desde el clamor por una defensa de la Ilustración (José Luis Villacañas, “Una revolución contraria”). Como si de manera natural estuviese emulando los célebres artículos periodísticos que escribió Kant con posterioridad a la Revolución Francesa (1789), el opúsculo del filósofo señala desde la preocupación de un cierto triunfo de la Ilustración Oscura —cuya condensación histórica la vemos hoy en el ascenso de líderes como Donald Trump, Benjamín Netanyahu y Javier Milei, y su agencia en las oligarquías tecnológicas y financieras de luchas neoimperiales—, una incondicional defensa de la ilustración.

En los efectos de un mundo que parece destruir todas las mediaciones políticas y dominar tecnológicamente los lugares más íntimos de la psique humana, la defensa de la ilustración no solo concierne al tiempo histórico que posibilitó su proyección política y filosófica, sino, sobre todo, a la reflexión y la inteligencia humana como acontecimiento del obrar propiamente humano². Se podrá, sin duda, argüir que la inteligencia estuvo siempre en la naturaleza de lo humano; sin embargo, es solo a través de la modernidad que ésta logra desplegarse, como pura posibilidad, en la potencia de la libertad y, por lo tanto, en las potencialidades de un sujeto que, a través de la reflexión, puede emanciparse de la dominación.

El acontecimiento moderno de una evolución —no lineal— de la inteligencia humana pondrá en crisis lógicas de dominación fundadas en las formas de la magia, la superstición, el fundamentalismo religioso o el poder despótico. Con el parto de la razón, la ilustración produce un reparto distinto de la potencia de la inteligencia humana y hace de lo humano un lugar posible de ser organizado según premisas fundadas en la razón como emanación de un mundo en que lo humano y la naturaleza interactúan según la posibilidad racional que otorga la inteligencia. La facultad de comprender y de pensar intensifica la probabilidad de que la vida sea algo más que la pura sobrevivencia o la pura consumación de las leyes del más fuerte y contiene las pulsiones

² No deberíamos pasar por alto que el juicio reflexivo en Kant no es una especulación general ni mucho menos el contenido abstracto de una ley externa del pensamiento. Por el contrario, la reflexión es la actividad mental y de pensamiento de la que cualquier sujeto está provisto. De hecho, la diferencia básica que el juicio reflexivo tiene con el juicio determinante es que el reflexivo va de lo singular a lo general y el determinante de lo general a lo particular. Véase la tercera parte de Immanuel Kant, *La crítica del juicio*.

destructivas de las guerras fratricidas. Pero esta potencia, ajena a las leyes nomotéticas, no puede asegurar su universalidad de manera a priori. Por el contrario, la inteligencia atada al acontecimiento de la modernidad debe confrontar una realidad que la resiste desde la oscura pasión por la comodidad de subordinarse a poderes revelados sin mediación reflexiva. La predominancia de las certezas y la falta de mediaciones reflexivas, que antaño logró la hegemonía de un mundo centrado en la teología de un Dios con la fuerza suficiente para cohesionar y producir mediante la soberanía de estados monárquicos, hoy no solo parece algo que quedó en el pasado, sino más bien, lo que en distintas metamorfosis de la realidad sigue insistiendo como un obstáculo a la posibilidad de organizar nuestras sociedades sin un principio de realidad articulado por las mutaciones de la dialéctica entre el amo y esclavo³. La muerte de Dios es tanto la liberación de la inteligencia reflexiva de los individuos como su condena en la incertidumbre de dotar de fundamento un “cosmos de sentido” (José Luis Villacañas, “Crítica de la teología política”, 117) que ha perdido su sentido en la unidad metafísica de Dios como agente de la articulación del Uno-Todo.

En este contexto de catarsis de las significaciones que dotaban de sentido los mundos de vida la especificidad de la obra de Villacañas no puede ser comprendida sin el caudal de páginas que este insigne filósofo español ha escrito sobre Kant y desde la traza filosófica del kantismo. Si bien me es imposible indagar y cubrir la totalidad de la obra de Villacañas y de sus múltiples variables interpretativas con el cosmos filosófico abierto por Kant, hay una variable que es insoslayable en su obra y que aquí analizaré a través de la categoría de freudo-republicanismo. La mediación freudiana que compone y constituye la hermenéutica kantiana del pensamiento de Villacañas está presente en su obra de juventud. Pero de manera intensa aparecerá como

³ El principio de realidad debe aquí ser comprendido en el sentido que le otorga Sigmund Freud en textos como *El malestar en la cultura* (1930) y, por lo mismo, en el sentido que el propio José Luis Villacañas le otorga a la filosofía y al vínculo que hay entre Kant y Freud (José Luis Villacañas *Freud lee el quijote*), pero sobre todo el primer volumen de libro sobre la modernidad de Lutero: *Imperio, reforma y modernidad. Vol I. La revolución intelectual de Lutero*. En cuanto a la dialéctica del “amo y el esclavo”, la referencia nos remite a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y principalmente a la interpretación acotada a ésta que Alexander Kojève hiciera en un célebre libro *Introducción a la lectura de Hegel*. Una defensa neokantiana de la ilustración debería ser capaz de lidiar con la compulsión a la lucha por el reconocimiento del amo sin diluir la mediación entre el esclavo y el amo. El último libro de Villacañas sobre Calvino, *Imperio, reforma y modernidad Vol. III La revolución práctica de Calvino* (2025), que forma parte de la trilogía sobre modernidad y reforma, contiene una reflexión sobre la De La Botie que va en esta dirección.

proyecto filosófico y político en sus obras posteriores. No obstante, lo que hará de este programa un freudo-republicanismo es que en el “trabajo del concepto”, en el trabajo conceptual de la interpretación hermenéutica nunca abandonará el contexto biográfico, histórico y, sobre todo, conceptual de la filosofía de Kant. Hay en este impulso una responsabilidad kantiana con el presente y con lo que propongo entender como una defensa del programa de la Ilustración entendido kantianamente, es decir, entendido como la posibilidad de la libertad de un sujeto que puede deliberar sobre los asuntos humanos. Esta responsabilidad del programa para una filosofía articulada desde la genealogía de constelaciones provenientes de la pulsión republicana, sin agotarla en la mera imaginación filosófica, está fuertemente atada al psicoanálisis y, particularmente, al modo en que Freud pensó el principio de realidad y las posibilidades de contener la pulsión de muerte a partir de un pensamiento de las instituciones capaces de hacer viable una economía no-sádica del placer contra la absolutización del deseo operado por la actualidad de un presente tardo-neoliberal.

Los libros de Villacañas que de manera más directa recogen esta problemática, aunque no los únicos, son *Dificultades con la ilustración. Variaciones sobre temas kantianos* (2013), *Freud lee el Quijote* (2017), y *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo* (2020). Villacañas comparte el horizonte hermenéutico de la interpretación de Kant y Freud. Esto es, sin duda, una variable compartida por avezados neokantianos o postkantianos contemporáneos, tales como Joan Copjec, Slavoj iek, Žižek, Alenka Zupančič, Peter Fenves, Eric. L. Santner y Kojin Karatani, entre otros. La pasión freudiana y kantiana de Villacañas es de orden político y, sobre todo, está inscrita en una traza de imaginación no-teológica del pensamiento de lo político. Su kantismo es, como en varios de los más significativos pensadores contemporáneos, intenso, pero no fanático. Suficientemente heterodoxo como para mantener vivo lo mejor de la filosofía de Kant. En un extenso y desbordante estudio preliminar realizado para la edición en castellano de la *Crítica de la razón pura* (1781) señala:

Hoy quizá no podemos ser sino kantianos decepcionados: nuestra fe racional no tiene la misma fortaleza que la de Kant y comprendemos que la inclinación hacia la dependencia, el infantilismo, la minoría de edad, el capricho y todo lo que se ha llamado fijación compulsiva al principio de placer

parece más fuerte que la autopercepción como seres libres e inteligentes capaces de enunciar ante sí mismo y ante otros una verdad acerca de sí. Él creía que el ser humano no tiene naturaleza y en eso acertaba. Pero las pulsiones que lo constituyen pueden encontrar mejor alivio y campo de juego en formas de vida ajenas por completo a la razón. Aunque Kant no lo ignoraba no podía imaginar que en el futuro se levantara una organización social completamente destinada a fortalecer el infantilismo y el paternalismo a favor de poderes estatales y mundiales. (José Luis Villacañas, “Estudio introductorio”, XLII)

Este comentario corrobora la pasión del pensador español por actualizar la filosofía de Kant, al mismo tiempo que entrelaza su filosofía a la matriz conceptual proveniente del psicoanálisis. En el comentario hay una crítica a la “minoría de edad” y, por lo tanto, a la carencia de Ilustración como posibilidad de salir de la infantilización y de las formas del control pastoral con las que bajo el tardo-neoliberalismo se ejerce una dominación pactada con la servidumbre de poblaciones que se resisten, más o menos de manera voluntaria, el devenir subjetivo de la condición madura del ciudadano de una *res publica*. En efecto, la pregunta por la Ilustración hoy es también la puesta en obra de una política freudo-republicana de resistencia a la absolutización mercantil del principio del placer y opuesta a la extenuación de un movimiento articulado por la libertad de hombres y mujeres con facultades para pensar y decidir sobre los destinos del género humano y, más precisamente, sobre el destino de los mundos de vida que configuran las tramas de un presente al que cada vez más se le escamotea el derecho al uso público de la inteligencia Ilustrada. En una estela kantiana heterodoxa, la hermenéutica del hoy que podemos encontrar en Villacañas es interna a la maraña del tiempo histórico. El tiempo de la historia se abre y, por supuesto, también se cierra a las posibilidades que la filosofía y la política se encuentren o desencuentren en las tensiones que producen las fuerzas de la modernidad. En la convicción de que cierta herencia de la modernidad y, en efecto, en el valor de la humanidad como materia viva y heterogénea de un republicanismo basado en una política Ilustrada constituye hoy el sentido común mínimo desde el que organizar la posibilidad de una salida de la caverna del tardo-neoliberalismo.

La filosofía de Villacañas jamás huye o esquivo el tiempo del presente; pero tampoco el pasado, ya que en éste se despliega la topología de los

conflictos que desgarran y también orientan las tramas del presente. Por eso ni la filosofía ni la historia son ajenas a la interpretación freudo-republicana. Tampoco hay “líneas de fuga” o “saltos de tigre” en el modo en que se piensa la relación entre política e instituciones. El Freud de Villacañas no es el de la Escuela de Frankfurt ni tampoco el del freudo-nietzscheanismo de Walter Benjamin. Aunque Villacañas pueda compartir con Benjamin la crítica a las desventuras del progreso, traducida en guerras capitalistas y la captura de la temporalidad de la *experiencia* por el “tiempo homogéneo y vacío” del capitalismo, tematizará la urgencia del tiempo del *aquí* y el *ahora* de la política freudo-republicana como una posibilidad para la inteligencia Ilustrada de la *res publica*⁴. El tiempo del *Jetztzeit* como tiempo intempestivo que posibilita el paso al acontecimiento de la revolución mesiánica no es exactamente el tiempo en que está pensando el freudo-republicanismo de Villacañas. Por el contrario, el republicanismo no requiere de la espera en el acontecimiento de la revolución para poner en obra la chispa de la Ilustración. Más que el acontecimiento del mito de la revolución lo que requiere es el acontecimiento de un proceso de subjetivación, de un movimiento de reflexión ciudadana, capaz de reconocer el principio de realidad para decidir de manera inmanente a éste una praxis freudo-republicana

La posición republicana se aleja del *Jetztzeit* interpretado como un acontecimiento de ruptura radical con el presente. El republicanismo freudo republicano no es militante de una filosofía redencionista en la que todo el pasado se hace citable en un momento acontecimental de la llegada de un mesías. Tampoco participa de la idea de la reconciliación de la historia consigo misma como ocurre en el hegelianismo marxista⁵. Las interpretaciones de Hegel o de las de Nietzsche/Freud no constituyen en la obra de Villacañas lugares significativos desde los cuales se puede lanzar o re-lanzar un programa de emancipación o de revolución intempestiva. El freudo-republicanismo elige una vía alternativa a las empresas en las que la revolución se topologiza como una ficción externa a la praxis de la política. Por eso, es posible pensar este programa que emana del pensamiento en obra de Villacañas más del lado de Antonio Gramsci y del republicanismo marxista de Antoni Domènech.

⁴ Para las hipótesis de Benjamin, véase Walter Benjamin, “On the Concept of History”.

⁵ En las propuestas de Villacañas ni el proletariado ni el líder carismático del populismo-mesiánico son figuras que puedan resolver la relación con el *aquí* y el *ahora*. Véase, sobre todo, sus libros *Neoliberalismo como teología imperial* (2020), *Narcisismo y objetividad, un ensayo sobre Hölderlin* (1998) y *Tragedia y teodicea de la historia: el destino de los ideales en Lessing y Schiller* (1993).

No obstante, el tiempo histórico que abrió la Época de la Ilustración y la emanación de una subjetividad emancipada de las instituciones medievales es, sin duda, un acontecimiento revolucionario. En términos de un programa freudo-republicano este acontecimiento no tiene necesariamente una importancia de ruptura radical con las formas de organización de las sociedades modernas. Ni siquiera es el proceso de secularización analizado en la sociología de Max Weber el que importa en un programa republicano que desea salir del predominio de la pulsión de muerte gobernada por pasiones sádicas. Más que la secularización como apertura a mundos profanos, el corazón de un programa freudo-republicano es la chispa de la Ilustración.

La puesta en obra del pensamiento de Villacañas nunca abandona la traza kantiana del reconocimiento de la libertad que emana como efecto de la situación histórica. En el estudio preliminar ya mencionado, Villacañas interpreta de la siguiente manera el artículo de Kant titulado “Idea para una historia universal en clave cosmopolita” (1784):

[Kant] ofrecía la tesis de que el único fin que puede interesar a la humanidad en su conjunto, y orientar el conocimiento de su pasado, es el establecimiento de una sociedad justa en un Estado cosmopolita dominado por la libertad. En otro ensayo del mismo año contestó a la pregunta “¿Qué es la Ilustración?” en un sentido convergente y complementario: la Ilustración consiste en el proceso por el cual los seres humanos participan desde la propia libertad en la formación de esa sociedad justa, asumiendo la responsabilidad proporcional a su autonomía en la definición de las relaciones sociales. En suma, la única manera que el género humano tenga horizonte en el tiempo pasa porque cada ser individual asuma un compromiso consigo mismo que lo coloque en una situación de mayoría de edad. (José Luis Villacañas, “Estudio introductorio”, XLI)

El texto que comenta Villacañas permite comprender el concepto de libertad como el acontecimiento moderno. Sin la libertad que emana de la modernidad, la posibilidad de una experiencia orientada según los principios de la razón y de una sociedad justa e igualitaria sería simplemente algo imposible. De manera que podemos entender que la crisis que emergió con la “muerte de Dios” dejó —como suele ocurrir con cualquier crisis estructural— la posibilidad de un mundo que podía materialmente avanzar hacia mejor. Se puede hoy reconocer

una cierta decepción o incluso desencanto respecto de la inteligencia política y triunfo de las peores fuerzas que han debilitado un progreso hacia mejor en el aceleracionismo y en la ilustración oscura que trama y articula la actualidad de nuestros mundos de vida.

La característica fundamental de la Ilustración Oscura es su inclinación por los apetitos o por lo que Freud identificó como pulsiones autodestructivas. La pulsión de muerte en tensión con la pulsión de vida es hoy el modo por el que se actualizan las intenciones de un movimiento (neo)reaccionario contra la inteligencia⁶. El déficit de ilustración produciría una inclinación más intensa hacia la autodestructividad de los mundos de vida que emergieron con el acontecimiento de la modernidad. Por lo mismo, no habría nada en la naturaleza misma de la libertad que asegurara por sí misma que la inteligencia constituya una salida a la oscuridad profunda de nuestros impulsos autodestructivos. En otras palabras, la inteligencia en sí no puede resolver los desgarros de las sociedades actuales sin una forma-política capaz de regular y superar la conflictividad que produce la desorientación. La ansiedad, el aburrimiento y la angustia por consumir los goces individuales, sin más mediación que las del consumo y la oferta de salvación en mercantilización de los mundos de vida, es ajena a un espacio de composición política en la que las subjetividades puedan orientar la continuidad de la vida social. El goce indiviso de las inequidades sociales, lo que de manera precisa Villacañas ha conceptualizado como teología política neoliberal, no constituye ninguna alternativa a las posibilidades cada vez más reales de un colapso civilizatorio de las sociedades contemporáneas. A propósito de un comentario sobre el aburrimiento, Villacañas escribe:

Efectivamente el aburrimiento nos permite conectar con un afuera, pero ese afuera no es sino aquello que concierne a un animal que no puede vivir por su propia naturaleza, por su propia dotación biológica, un animal que ya es pura pulsión de muerte. En este caso, es verdad que hay en el *ennui* una opción de regresión “hacia lo que está fuera de todo alcance”, una animalidad desordenada debido a su propia carencia de constitución animal. Pero no es necesario que todo eso acontezca. También puede tener lugar eso que llamó Freud el “trabajo del espíritu”. Cuando se logra que

⁶ El libro más importante en el que se describe las tendencias al aceleracionismo e ilustración oscura fue escrito por el bloguero y filósofo ciberpunk Nick Land: *The Dark Enlightenment*.

a partir del aburrimiento no aparezca la regresión, abrimos las puertas evolutivas del ser humano y fundamos alguna institución. (José Luis Villacañas, “Aburrimiento, espíritu e historia”, 20)

La posibilidad de una humanidad que avanza hacia mejor es la de la humanidad que abre instituciones y evita que la regresión nos abisme en la catástrofe social y política, es decir, en la guerra de “todos, contra todos”. Por supuesto, el espectáculo del entretenimiento no es la salida al aburrimiento, sino la conversión del ciudadano en masas desposeídas de su inteligencia. Por eso, el trabajo del espíritu es el que empuja pasiones políticas capaces de salir de un presente en el que flaquean las fuerzas de la interpretación y, sobre todo, se debilitan las fuerzas políticas que podrían abrir instituciones freudo-republicanas. De manera que en el programa de una *res pública* se trata de una inteligencia capaz de desbordar la concepción elitista del intelecto y su prolongación en las fuerzas fáusticas de la sociedad tardo-neoliberal. Esta es la flaqueza en la que el pensamiento de Villacañas indaga y nos advierte de que la ilustración es un acontecimiento cuya inscripción resiste la hipótesis de la mera secularización: “[l]a creencia en el progreso de la Ilustración es crítica. No es tanto una prospectiva de futuro como una reflexión selectiva sobre el pasado, en la que se verifica la constitución de una serie continua que afianza la propia capacidad que juzga el presente” (“History of Reason and The Copernican Turn”, 70). Si no queremos sucumbir completamente en el fracaso de lo que hemos hecho con el umbral de libertad abierto por la modernidad y sus agencias creativas, defender hoy la ilustración no solo es resistir las derrotas políticas, sino también resistir la derrota filosófica de la inteligencia reflexiva que emanó de la singularidad no-teológica de la Ilustración. En efecto, en el pensamiento de Villacañas hay un programa filosófico que consiste en salir de la oscuridad contemporánea. Pero salir del círculo vicioso del aceleracionismo psíquico y de la comprensión apocalíptica de la modernidad como un proyecto fracasado y sin porvenir teórico supone configurar una pulsión de escape o línea de fuga del presente. En las sociedades del giro hacia la ilustración oscura la única posibilidad que encuentra la reflexión es el reconocimiento del principio de realidad como opuesto a la fantasía de la consumación fetichista de los deseos del individuo sin más mediaciones institucionales que las que le imponen las perversiones del mercado capitalista. La perversión, sin duda, no está desplegada por el deseo a la obtención del importante tema kantiano de

la felicidad —tema al que el pensamiento de Villacañas no renuncia—, sino más bien, a la ausencia de gratificaciones que permitan salir de la oscuridad. Esta ausencia ejerce en el psiquismo individualista la desafección y la pulsión sádica que dominan las voluntades de nuestro presente. Ilustración oscura y pulsión sádica deben ser comprendidas como un mismo mecanismo destinado a la neutralización del trabajo del intelecto ciudadano cuya potencia es la de encender la chispa de una ilustración que se realiza en la deliberación común de los asuntos de la *res publica* y que compete y compromete a la dimensión de lo humano y de lo no humano. Este espacio en común donde la inteligencia reflexiva se realiza bajo la forma política de una república, debe estar inscrita en la acción de los cuerpos de la ciudadanía. Por eso, el espacio común de la política del freudo-republicanismo no debe ser confundido con la reducción de éste en el comunitarismo del capital o en el patriotismo fundamentalista de la nación abstracta.

La flecha lanzada por la libertad de lo humano es incuestionable e inédita. El acontecimiento de la libertad hace de la mejoría de lo humano todavía una posibilidad abierta en las potencialidades de la inteligencia humana. Pero la inteligencia en sí misma no puede sostener la vida social sin una forma política que la oriente en un presente donde la tendencia es la evasión de la realidad y la desorientación generalizada. La necesidad de la libertad y de una forma política capaz de orientar la vida de acuerdo con la igualdad de derechos políticos sociales y económicos es lo que Villacañas encontrará en el republicanismo, asentado de manera filosófica y política en el imaginario de la filosofía de Kant. Pero, el republicanismo que capta el interés de este gran pensador español no sólo hallará su intensidad en la estela de Kant. Aunque la pulsión de su escritura sea fiel a la memoria filosófica de Kant y al acontecimiento que éste ve en la ilustración, el modo en que el republicanismo es actualizado por Villacañas va y viene de fuentes anteriores: desde Cicerón hasta Maquiavelo y desde éste hasta Kant, pasando por Max Weber y Hans Blumenberg, entre otros. Con Kant, en efecto, compartirá la defensa de la chispa de la ilustración como un acontecimiento que emana del desarrollo de la especie humana. Con Max Weber compartirá la posibilidad de salir de resquebrajadas y desgastadas estructuras del carisma y la entrada en una teoría de la acción que permita responsablemente orientarnos. Pero en ningún caso el freudo-republicanismo se restringe a estos pensadores o a una filosofía que de manera a priori tenga ya resuelto el cómo contener poderes que movilizan pulsiones autodestructivas. La artesanía de

Villacañas no se agota en la disciplina de la filosofía, en la búsqueda por comprender y orientar una práctica que detenga la pulsión de muerte que acosa el presente. Sus ejercicios espirituales son transversales, multidisciplinares y responsables respecto de los usos conceptuales y sus límites.

En *Los latidos de la polis. Filosofía para ciudadanos* (2012) –libro en el que se entrelazan distintas disciplinas– Villacañas, emulando el mito de la caverna y a partir de un concepto de ciudad comprendida como una “institución de instituciones” (47), nos recuerda que “[s]i la actividad de Platón tiene algún sentido es este: permitir que los que viven en la caverna de imágenes se atrevan a salir al mundo dominado por el principio de realidad. Esta es para nosotros hoy la ciudad democrática” (285). En la entrevista concedida a la filósofa Josefina Ros Velasco, Villacañas dirá: “Soy más o menos kantiano y esta forma de entender la filosofía resiste a los críticos que reclaman una forma sistemática completa para la filosofía. Lo importante es no confundirse con los conceptos, dotarlos de sentido y referencia precisos y conocer sus límites” (Josefa Ros Velasco, 12). Esta advertencia no solo se halla dentro del rigor con el que un joven y empedernido lector de Kant dedicará años a la tarea de la filosofía, sino también a la de la lectura como espacio importante y privilegiado de la pasión por comprender, analizar e interpretar la realidad y los elementos que la componen.

La voracidad con la que Villacañas lee filosofía es la misma que la voracidad con la que se esfuerza por la comprensión de la temporalidad de la historia. Tiene “hambre de conceptos y hambre de hechos”. En esa dieta pone en juego la praxis de la pensatividad del presente, es decir, halla la pasión por la actualidad de una forma política en la que la *res publica* prima como algo más que una buena intención política o la simple persistencia en una filosofía que el debate de la modernidad y la postmodernidad habría zanjado a favor del fin de los programas ilustrados. En un reciente artículo titulado “Schmitt sobre Maquiavelo. Una conversación contemporánea” (2025) despliega la actualidad de Maquiavelo como punto de partida de la relación entre la organización y la técnica política⁷. La importancia de Maquiavelo se debe a que el florentino vio abrirse el espesor del cielo teológico del medievalismo y,

⁷ Igualmente habría que mencionar la publicación de Villacañas *La nación y la guerra*, así como un conjunto de artículos que aparecerán en la revista *res publica* durante el periodo en que ésta perteneció a la Universidad de Murcia.

así, vio también la posibilidad de inventar técnicas políticas y morales para la ciudadanía porvenir. Esto es lo que hace que Maquiavelo como teórico de la política sea una referencia importante, es decir, abra la posibilidad de que la política sea una posibilidad para asentar las bases de la autodeterminación de lo humano por lo humano. En otras palabras, el optimismo por un umbral que hace coincidir con las condiciones de posibilidad que ofrece la modernidad a la inteligencia humana, está acompañado de las posibilidades que la política tiene en la producción de subjetividad. Por eso, no duda en pensar que en la inteligencia de inspiración ilustrada hay también una erótica más afín a la ilustración y a la democracia que al mito de la revolución.

En el extenso estudio preliminar que dedica a los textos más políticos de Kant, reunidos con el título *En defensa de la Ilustración* (1999) nos dice que la "Ilustración puede recuperar la potencia persuasiva. Persuasión es el montante retórico con el que se anima la decisión de atreverse a ser ilustrado. Que esta persuasión se concentre en un viaje al mito significa que no puede volver infinitamente a la búsqueda de principios abstractos" ("Estudio preliminar", 60). En efecto, la inteligencia sin el carisma de la persuasión sería insoportable y rondaría las formas del dictamen irreflexivo, la pura frialdad de una lógica sin una erótica que encienda la chispa de la inteligencia ilustrada. Sin persuasión, el resultado de una ilustración hoy sería simplemente restringir la política ilustrada a una técnica de producción psíquica en la que la subjetividad no se realizaría en las potencias espirituales que separan la vida democrática de las fantasías antidemocráticas del tardo-neoliberalismo (José Luis Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*). Sin una erótica de la persuasión ilustrada lo que se presenta como principio de realidad consumado es el sadismo generalizado como colonización de masas desafectas y sádicas. En la explicación histórico-filosófica de la economía política del liberalismo clásico y su desplazamiento por los Estados totalitarios que surgieron en Europa y terminaron con la Segunda Guerra Mundial Villacañas ofrece un argumento seminal y de enorme importancia para el análisis de las pulsiones oscuras, opuestas a la potencia de la persuasión ilustrada. En su libro *Neoliberalismo como teología política* Villacañas analiza y describe el fenómeno de los Estados totalitarios. Y explica el psiquismo de la falta de democracia en el interior de nuestro presente, dominado por ese otro totalitarismo que es el de la absolutización de la economía del placer por la circulación mercantil que coloniza de cabo a rabo la

psique de los individuos. La teología política neoliberal está dominada de cabo a rabo por la pulsión sádica.

La forma de hacerlo por parte de los Estados totalitarios, como el nacionalsocialista o fascista, activada por la propaganda intensiva, fue la intensificación del sadismo de masas, lo que implicaba formas increíblemente peraltadas de soberanía. Ese camino y esa experiencia es la que mostró ser un callejón sin salida porque implicaba una perturbación general del psiquismo, en la medida en que el sadismo generalizado disparó la pulsión de muerte sistémica que, a la postre, tuvo efectos suicidas y catastróficos. La pretensión totalitaria de fundar una teología política generó un mundo apocalíptico que llevó a la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias de este hecho llegan a nuestros días y de su interiorización se desprende el dispositivo neoliberal cuya primera enseñanza fue desprenderse de la forma visible y personalizada de la soberanía. (90-1)

Villacañas, en una estela parecida a la de Louis Althusser —aunque no exactamente idéntica— y desde lo que, sin duda, constituirá el freudo-republicanismo del siglo XXI como opuesto radical a la ilustración oscura, va a pensar el cuidado del psiquismo individuado. No es casual que en *Dificultades con la ilustración. Variaciones sobre temas kantianos* (2013) Villacañas, comentando de manera crítica la *Antropología en un sentido pragmático* de Kant, sugiere que el dolor humano y su economía del placer “sólo puede ser abordado por la Ilustración freudiana” (13). Este psiquismo debe producir cuidado por el nosotros de la *res pública*. Piensa un Maquiavelo y un “nosotros” remontándolos a fuentes importantes de la genealogía del republicanismo. En el ensayo en el que discute ideas de Carlo Galli, “Schmitt sobre Maquiavelo Una conversación contemporánea” (2024), Villacañas escribe: “El *Príncipe* (...), más allá del símbolo de la unidad del Estado, sigue siendo una técnica psíquica y moral, un manual de antropología política en condiciones de acción ilegítima; es verdad que ofrece una técnica específicamente política porque trabaja con el amigo y el enemigo público, pero sin definir bien el fin que persigue como fundador del Estado que requiere de autoridad o *potestas directa*” (157). Esta problemática no sólo es la de la técnica de la persuasión que se halla en el centro de las artes oratorias ciceronianas; está también lo que entrelaza la técnica persuasiva de la ilustración a la legitimidad de la

modernidad como acontecimiento irreductible a un mero proceso de secularización.

En otras palabras, si la Ilustración fuera solo un proceso de secularización, la chispa de la inteligencia reflexiva estaría —y quizá esto es precisamente lo que hasta nuestros días ha ocurrido— en la caída o imposibilidad permanente de un pensamiento que supere las formas teológicas con las que se concibe la política. Si el acontecimiento de la Ilustración es algo más que una secularización, las posibilidades de un freudo-republicanismo son tanto las del psiquismo capaz de producir el “cuidado de sí” como las del psiquismo del “cuidado del nosotros”⁸. Esta es una de las consideraciones que podemos encontrar en el libro de Blumenberg *The Legitimacy of the Modern Age* (1985) y que, sin duda, forma parte significativa del pensamiento de Villacañas. Si tanto Blumenberg como Villacañas se hallan un paso más allá de la hipótesis de Carl Schmitt con respecto a que todo el lenguaje de la moderna ciencia política no es más que el lenguaje de conceptos teológicos secularizados, la Ilustración del freudo-republicanismo —cuya traza debe actualizarse en las tramas del psiquismo del presente para que sea fecunda— estaría de entrada condenada a una imposibilidad estructural: la imposibilidad de considerar a la inteligencia reflexiva como la potencia de decisión y deliberación de los asuntos comunes de la *res publica*. Si la persuasión ilustrada es una salida de la oscuridad esto se debe a que constituye el opuesto radical a la conspiración que en las formas neo-reaccionarias del presente intenta legitimar lo nacional-neoimperial y la servidumbre de los mundos de vida fabricando discursivamente enemigos en base al engaño. De ahí que podamos decir que un programa político orientado por el freudo-republicanismo es completamente ajeno a las sociedades del control y, por lo tanto, a los dispositivos de fabricación de conspiraciones y *fakenews* alimentados por la lógica algorítmica de las redes sociales. Una sociedad con una forma política freudo-republicana y asentada en una lógica racional de división de poderes es opuesta a una sociedad de control que a través de la lógica algorítmica resuelve la economía del carisma del lado oscuro de los narcisismos patológicos y construcción de personalidades débiles que inmovilizan las potencialidades de la inteligencia Ilustrada y, por lo tanto, de ciudadanos con capacidad de

⁸ Estos términos son ampliamente desplegados en la crítica de Villacañas al foucaultianismo ingenuo y a los límites del kantismo en su artículo “Cuidado de sí/Cuidado de nosotros: Populismo y republicanismo según Freud”.

discernir y deliberar sobre los asuntos que conciernen al bien-común. No es casual que en el pensamiento en obra de Villacañas el problema del carisma en Weber sea tan importante. Al pensador español le interesa mostrar que la cuestión weberiana de la legitimidad del carisma no proviene de estructuras tradicionales y que no es posible un regreso a una estructura carismática como aquella de la que gozó la Iglesia como institución que al mismo tiempo producía y regulaba la legitimidad del carisma⁹.

Aunque la compulsión regresiva existe como componente de las representaciones oscuras del presente y forme parte del barbecho de la “acumulación de almas” por parte de los movimientos de ultraderecha, el carisma de la institución de la Iglesia no tiene capacidad para orientar ni cohesionar los mundos de vida. Pero menos aún, podría pensarse que la pseudodemocracia de la lógica algorítmica de las redes sociales y sus narcisismos patológicos podrían ofrecer una alternativa al psiquismo sádico que gobierna tendencialmente nuestra ontología del presente. Si el carisma tiene todavía una función política y se despliega en el espacio de un freudo-republicanismo éste debe emanar de las propias condiciones creadas por la imaginación de instituciones al servicio del cuidado de sí sin el descuido del cuidado del nosotros. Esta tarea sólo le puede estar dada a la Ilustración como educación en un siquismo orientado por la inteligencia reflexiva y con capacidad de deliberar. Sin una defensa de la Ilustración los mundos de vida están destinados a las catástrofes de las guerras y la posible extinción de la especie humana en la Tierra. La legitimidad de los estados y del derecho como orden regulativo de la paz solo adquiere una potencia real en la democratización de las instituciones y su posibilidad de ofrecer justicia y paz. Por eso, Villacañas no duda en señalar que “Kant es el pensador de la justicia distributiva y de la ciudadanía activa” (Josefa Ros Velasco, 26). La negativa a entregar la modernidad a una derrota no está fundada en un optimismo utópico, y tampoco en la esterilidad de un programa habitado por las nostalgias totalitarias. Hay en el legado kantiano del republicanismo una sospecha antropológica; a saber: hay en lo humano la singularidad de la reflexión como posibilidad de una potencia capaz de hacernos salir de la caverna en la que el miedo y la falta de luz gobiernan sin forma política. Seamos optimistas. Si la

⁹ Villacañas ha analizado esta problemática política y filosófica en uno de los libros más interesantes que se ha escrito sobre Schmitt: *Poder y conflicto. Ensayos sobre Carl Schmitt* También, en uno de sus más recientes libros dedicados a la sociología de Max Weber: *Max Weber en contexto* (2024).

reflexión, es decir, eso que es próximo al pensamiento, es la esencia del republicanismo y, por lo tanto, la esencia de ciudadanías activas, la creación de nuevas realidades políticas no depende de la primacía de ningún régimen escópico, aunque este sea fundamental para pensar la composición simbólica de la realidad, ni menos aún de un giro animalista en la que la diversidad de lo animal podría sustituir al animal de la chispa reflexiva que emanó de la Ilustración.

REFERENCIAS

Benjamin, Walter. "On the Concept of History". *Selected Writings Volume 4, 1938-1940*. Ed. Howard Eiland and Michael W. Jennings. Trans. Edmund Jephcott et al. Harvard University, 2003. 389-400.

Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Alianza, 2010.

Kant, Immanuel. *La crítica del juicio* Austral, 2013.

Kojève, Alexander. *Introducción a la lectura de Hegel* Trotta, 2013.

Land, Nick. *The Dark Enlightenment*. Imperium Press, 2022.

Ros Velasco, Josefa. "Entrevista a José Luis Villacañas". *Con-Textos kantianos. International Journal of Philosophy* 4 (2016): 10-31.

José Luis Villacañas *Imperio, reforma y modernidad*. Vol. III *La revolución práctica de Calvino*. Guillermo Escolar, 2025.

—. *Max Weber en contexto*. Herder, 2024.

—. "Schmitt sobre Maquiavelo. Una conversación contemporánea", en Ricardo Espinoza Lolas y Jordi Ribera, comp., *Maquiavelo contemporáneo. La materialidad de la teoría política* Bellaterra Ediciones, 2024.

—. "Estudio introductorio" en Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*. Barcelona: Gredos, 2021.

—. *Neoliberalismo como teología política* Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo. NED Ediciones, 2020.

—. "Weber, la memoria de lo humano". *El levante. El mercantil valenciano* (17 de junio de 2020); <https://www.levante-emv.com/opinion/2020/06/17/weber-memoria-humano-11405679.html>

—. "Aburrimiento, espíritu e historia". En Daniel Lesmes. *Aburrimiento y capitalismo. En la escena revolucionaria: París, 1830-1848*. Pre-textos, 2018. 11-25.

- . “Cuidado de sí/Cuidado de nosotros: Populismo y republicanismo según Freud.” En Villacañas, José Luis & Ruiz Sanjuán, César, comp. *Populismo versus Republicanismo* Editorial Biblioteca Nueva, 2018.
- . *Imperio, reforma y modernidad. Vol I. La revolución intelectual de Lutero* Guillermo Escolar, 2017.
- . *Freud lee el quijote*. La Huerta Grande, 2017.
- . *Dificultades con la ilustración. Variaciones sobre temas kantianos*. Verbum, 2013.
- . *Los latidos de la polis. Filosofía para ciudadanos* Biblioteca Nueva, 2012.
- . *Poder y conflicto. Ensayos sobre Carl Schmitt* Biblioteca nueva, 2008.
- . “History of Reason and The Copernican Turn”, *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* Vol. 37 (2004): 67-88.
- . “Estudio preliminar”. En Immanuel Kant. *En defensa de la ilustración*. Trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Alba, 1999.
- . “Crítica de la teología política”. En Manuel Cruz, comp. *Los filósofos y la política* Fondo de Cultura Económica, 1999. 117-160.
- . *Narcisismo y objetividad, un ensayo sobre Hölderlin*. Editorial Verbum, 1998.
- . *Tragedia y teodicea de la historia: el destino de los ideales en Lessing y Schiller* Machado Libros, 1993.

Cómo citar:

Cabezas, O. A. (2025). Por una filosofía freudo-republicana. *Revista Discusiones Filosóficas*. 26(46), 187-204. <https://doi.org/10.17151/difil.2025.26.46.9>